

La "Dea Artio" celta y la "Artemis" griega

Un aspecto religioso de la afinidad celto-iliria.

Por M. SANCHEZ RUIPEREZ.

En una partida de estatuillas romanas de bronce encontradas en 1832 en Muri, en las inmediaciones de Berna (Suiza), se hallaban una figura de osa, una diosa sentada teniendo una páttera con frutas, una cesta, un árbol tortuoso y un pedestal con la inscripción *Deae Artioni/ Licinia Sabinilla*. En seguida se vió que la diosa, el cesto y el árbol tenían su sitio señalado en el pedestal, pero hasta 1899 no se reconstruyó el grupo en su integridad al probar Vionnet que las patas de la osa habían dejado su huella sobre el pedestal, entre el árbol y la diosa (ver grabado adjunto). La inscripción aparece recogida en *CIL*, XIII, 5.160, y el grupo escultórico fué publicado por S. Reinach, *Revue Celtique*, 21, 1900, p. 288, en un artículo, al que nos referiremos después, sobre "Les survivances du totémisme chez les anciens Celtes".

La reconstitución del grupo llevó a desechar definitivamente la interpretación de *Artio* por el irlandés ar "tierra arada o arable" (así Rhys en 1886) o por *art* "piedra, tierra" (así Ihm en *Pauly-Wissowa*, II, 1.454 s.) como una divinidad dispensadora de la abundancia, y aseguraba la relación con irl. *art* y galés *arth* "oso" y, por consiguiente, su interpretación como la diosa osa o la diosa de los osos (ver más abajo), que es la única desde entonces tenida en cuenta (por ej.: Holder, *Altceltischer Sprachschatz*, I, p. 227; D'Arbois de Jubainville, *Les Celtes*, p. 47 ss.; MacCulloch, *The Religion of the ancient Celts*, p. 212 s.; Vendryes, *La Religion des Celtes*, página 282).

Aunque si el principal, éste de Berna no es el único testimonio de la dea *Artio*. Los otros son:

En Bollendorf, cerca de Bitburg, en el país de los Tréveros, una inscripción también votiva, grabada sobre una roca, *Artioni Biber* (*CIL*, XIII, 4.113).

En esa misma región, una inscripción hoy desaparecida, mal leída,



Artio Agritius (*CIL*, XIII, 4.203), que dentro de la inseguridad de esa lectura contiene el nombre de la diosa.

En Stockstadt, en la Germania Superior, un fragmento de pedestal de estatua [*ideae Artioni...* (*CIL*, XIII, 11.789, "pedes figura cum particula caudae fortasse anguinae. Ex imagine daemonis ut uideatur". En vista de la reconstitución del grupo escultórico de Berna, es probable que los pies pertenezcan a una figura de osa.)

En Hedderheim, en la Germania Superior, un fragmento de lápida en la que Domaszewski (ad *CIL*, XIII, 11.789) restituye [*ideae Artioni* (*CIL*, XIII, 7.375).

Por otra parte, una inscripción votiva de la Narbonense encontrada cerca de Beaucroissant, Isère, atestigua un *Mercurius Artaius* (*CIL*, XII, 2.199), que Rhys también relaciona con *irl. ar* "tierra arada" e identifica con el *Mercurius Cultor* de *CIL*. XIII. 6.476, pero que D'Arbois une al grupo de *irl. art* "oso" (Holder *op. cit.* 1 223). La decisión aquí es difícil a falta de una representación plástica.

Finalmente una serie de nombres teóforos de lugar y de persona extendidos por todo el dominio celta del continente y de las islas atestigua también indirectamente la existencia de un culto al oso entre los celtas (D'Arbois,

Les Celtes, p. 212 s.): *Arto-boduus, *Arto-branos, Arto-briga, *Arto-dunum, *Arto-galos, *Arto-genos, *Arto-maglos, *Arto-rix, Artinus, Artianus, Articnos, Artidius, Artilius, Artius, Arta, And-arta (Holder, *op. cit.* 1 228).

* * *

Ahora bien, varias veces se ha puesto en duda el carácter celta de *artos "oso" (que está en la base de *Artio* y de los demás topónimos y antropónimos que acabamos de citar) ya que la *r* vocálica indoeuropea que prueban griego ἄρκτος, antiguo indio *rksas*, latín *ursus* hubiera debido dar en celta *ri* mas no *ar*. Brugmann, *Grundriss* 1, (2.^a ed.), p. 790, trató de obviar esta dificultad suponiendo dos formas originarias con *r-* y *ar-* respectivamente en inicial, la segunda de las cuales no puede ser justificada de ningún modo. Pedersen, *KZ*, 36, 1900/1903, p. 106, pensó que el irl. *art* era un préstamo del lat. **arctos* (forma cuya admisión en latín tropieza además con graves dificultades). Pero Zupitza, *KZ*, 37, 1904, p. 203, advirtió que ese préstamo es inadmisibile, entre otras razones por la existencia de la *dea Artio*, y el mismo Pedersen, *Vergl. Gramm. d. kelt. Sprachen*, 1, p. 124, renunciando a su hipótesis anterior, intenta una explicación fonética para *ar-* que dista mucho de ser satisfactoria. Por ello V. Pisani, *Rev. études anciennes*, 37, 1935, p. 145 ss., vuelve sobre el problema para suponer que el préstamo procede, no del latín, sino del griego, y que fué hecho varios siglos antes de J. C. Pero como la palabra griega es ἄρκτος, Pisani se ve obligado a postular una forma *ἄρκτος, que queda sin explicar como es debido, y que según Pisani tendríamos en el nombre de la diosa Ἄρτεμις (o Ἄρταμις en algunos dialectos), la cual también muestra en algunos cultos de Grecia estrecha relación con el oso. Si el celta **artos*, concluye Pisani, ha sido tomado al griego, la diosa *Artio* reflejará también la Artemis griega. Es cierto que Pisani encuadra este préstamo en el marco de otros contactos heleno-célticos (gr. ἀργυρόπεζα = celta Ἀργεντόκοξος nombre de varón en Dion Casio LXVI 16,5; gr. *Ἑξ*, galo *suexos*, "sexto" galés *chwech* "seis" de una forma con **sw-* inicial; gr. *κασσίτερος* que sería una palabra celta). El material es muy heterogéneo, como se ve. Si en *κασσίτερος* Pisani puede tener razón, en las formas del numeral "seis" no se trata de contactos, sino de continuación independiente de un dialectalismo indoeuropeo. En la esfera religiosa ἀργυρόπεζα no es nombre de ninguna divinidad en Grecia, sino sólo un epíteto meramente poético (aplicado a Tetis en Homero, a Afrodita en Píndaro y a Artemis en Nonno, del s. V d. C.), que no tenía carácter cultual y que por consiguiente difícilmente pudo emigrar y más difícilmente aún pudo servir de base para el calco Ἀργεντόκοξος, que se atestigua como nombre de varón. Y en cuanto a **artos* y a *Artio*, cuya área está tan al interior, no se comprende cómo esta diosa puede ser de importación griega, ni cómo los celtas hubieron de tomar el nombre del oso a los griegos, que llegaron por mar y se establecieron en la costa, aparte de otras razones de tipo religioso. Lo que, no obstante, nos parece un acierto de Pisani es el

haber intuído una relación directa entre la Artemis griega y la *dea Artio* celta, si bien no podemos aceptar en modo alguno su interpretación de ese parentesco. Finalmente hay que descartar la idea tentadora de que celta **artos* sea un elemento ilirio (en ilirio se atestigua abundantemente también) porque en ilirio la dificultad fonética es la misma con que se tropieza en celta (*r* da también *ri* en ilirio, Pokorny, *Zeitschrift für celtische Philologie* 20, 1935, p. 351).

Antes de pasar adelante, hemos de probar el carácter auténticamente celta de **artos* y sus derivados, que, por consiguiente, ninguna razón lingüística obliga a considerar préstamos de otras lenguas. Aunque no trata del aludido problema de *ar-* en celta **artos*, en un artículo famoso por la brillante demostración de que en indoeuropeo no existió una fricativa interdental como fonema independiente, Benveniste, *Bull. Soc. Linguistique*, 38, 1937, p. 139 ss., ha evidenciado que el antiguo indio *raksas-* "destrucción" es un tema II de una raíz **əreks-*, de la que el nombre de agente es **ərks-os* "destructor" (esto es, de panales de miel; en eslavo, por ejemplo, el oso es llamado "el comedor de miel"). El punto esencial sobre el que me interesa llamar la atención es que la forma indoeuropea **ərks-os* postulada por Benveniste con laríngeal *ə* en inicial no sólo no está en pugna con las formas del antiguo indio y del latín (con *ə* consonántico, que desaparece, y con *r* vocálica), sino que —y esto no ha sido advertido hasta ahora— explica perfectamente (con *ə* vocal y *r* consonante) el celta **artos*, supuesto por irl. *art*, galés *arth* y por las formas derivadas y compuestas antes citadas. Es cierto que en algunas formas con inicial vocálica, especialmente *ə-* o sonantes silábicas, se puede dudar de la existencia de *ə-* inicial, exigido por la teoría de la raíz indoeuropea de Benveniste, pero en este caso el antiguo indio *raksas* y el celta **artos* confirman plenamente la forma hipotética postulada por Benveniste. En cuanto al gr. ἄρτος, puede proceder de cualquiera de las dos formas fonéticas con *ə* vocálica o consonántica.

Por consiguiente, no hay en **artos* (ni en sus derivados y compuestos) dificultad alguna que impida considerar estas formas como auténticamente celtas.

* * *

Para el estudio de la posible relación entre la *dea Artio* celta y la *Ἄρτεμις* griega, hemos de partir del origen ilirio del nombre de esta diosa griega, que demostré suficientemente en mi artículo "El nombre de Artemis, dorio-ilirio: etimología y expansión", *Emerita*, 15, 1947, p. 1-60, al que remito para los detalles de mi interpretación, que explicaba la formación del nombre en ilirio con el sentido de "diosa ursina", su entrada en Grecia con la migración de los dorios que la habían tomado a los ilirios, sus formas dialectales, su expansión por toda Grecia, junto con un culto especial, y su superposición a otras divinidades similares preexistentes, a las que absorbió.

Únicamente destacaremos: 1.º Que en la base de Ἄρτεμις está la forma celto-iliria *artos "oso", cuyo sentido está confirmado por *Art-isium*, comparable a *Taru-isium* de *taruos "toro", *Castra Ulcisia* de *ulkos "lobo" (A. Mayer, *KZ*, 66, 1939, p. 79; F. Specht, *Der Ursprung der idg. Deklination*, 1944, p. 240), y que aparece en los nombres de persona Ἄρτας o Ἄρτος, rey mesapio en Tucídides y Ateneo, *Artus* en Panonia (el mismo nombre *artos o acaso hipocorísticos de compuestos con *Arto-), *Artius* en Campania, *Artanius* en Dalmacia (H. Krahe, *Lexikon altillyrischer Personennamen*, p. 10 s.) y en el nombre del río *Artatus* (H. Krahe, *Die alten balkanillyrischen geographischen Namen*, p. 16). 2.º Que Ἄρτεμις es un derivado de *artos por medio de sufijos ilirios, cuyo detalle estudio en mi art. cit. 3.º Que la existencia de esa divinidad entre los ilirios es confirmada por un testimonio de Estrabón; por el nombre de la isla Ἄρτεμιτα en el grupo de las Equinades, frente a Acarnania, con una derivación en -ā que no es griega (art. cit., p. 13 ss. y 10 nota) y por el étnico Ἀρκτῆνες en el NO. de Grecia, en terreno casi ilirio, formado sobre ἄρκτος "oso", teóforo como otros étnicos de esa misma región igualmente formados. Notable es también la identidad de la diosa véneta *Rehtia* o *Reitia* (cf. lat. *rectus*) con la Ἄρτεμις Ὀρθία (de ὀρθός "recto") llevada por los dorios a Esparta.

Ahora añadiré que en ilirio, donde, como vimos más arriba, *r* indoeuropea da fonéticamente *ri*, *artos debe ser explicado al igual que en celta a partir de *arks-os (con ə- vocálica y *r* consonántica).

Entre Artemis y *Artio* existen varias semejanzas notables. En mi art. cit., p. 6 ss. reuní datos que no sólo muestran una relación de Artemis con el oso, sino que además no permiten dudar de una primitiva representación teriomórfica de Artemis como osa (especialmente visible en el culto de Braurón), que ha de ser atribuida al elemento dorio-ilirio que entró a formar parte del complejo que constituyó la Artemis griega.

También a la *dea Artio* se puede atribuir un primitivo estado teriomórfico semejante al de *Artemis*. S. Reinach, art. cit., p. 237 ss., ha estudiado de cerca el problema y —como era casi inevitable entonces— no vaciló en ver un totem en el oso de la *dea Artio*. Como el oso no es un animal doméstico, si es alimentado por una diosa es que participa de su santidad. Hoy se tiende a reducir la importancia del totemismo en favor de la admisión de divinidades teriomórficas o, lo que es lo mismo, de un culto animal, especialmente entre los pueblos indoeuropeos, en los cuales observa Nilsson, *Geschichte der griech. Religion*, 1, 1941, p. 200, que no hay ningún indicio seguro de totemismo. Ya en 1903 D'Arbois, loc. cit., refiriéndose al grupo escultórico de Berna, considera seguro ese teriomorfismo y no vacila en atribuir la figura humana de la diosa a los escultores, que serían griegos o discípulos de griegos, y en ello le sigue Vendryes en la última exposición de conjunto sobre la religión céltica, loc. cit.

Lo mismo que Ἄρτεμις, *Artio* es un derivado del nombre del oso, lo cual no es obstáculo para el teriomorfismo de que acabamos de tratar, como

prueba por sí sólo el ejemplo de la diosa griega. Y notemos finalmente que las dos divinidades son femeninas.

No se puede razonablemente poner en duda, aunque no poseyésemos más datos que los hasta ahora utilizados, que la relación entre la *Artio* celta —cuya localización hemos dado más arriba— y la Artemis greco-iliria no es una coincidencia puramente casual, sino que se trata de uno más de los numerosos contactos y coincidencias entre celtas e ilirios estudiados ampliamente, en su aspecto lingüístico y arqueológico, por Pokorny en su conocido artículo “Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier”, en la *Zeitschr. f. celt. Philol.*, 20, 1935, p. 315 ss.; 20, 1936, p. 489 ss., y 21, 1938, p. 55 ss.

Esta divinidad ursina común a una parte de los celtas y a los ilirios no es más que un aspecto muy concreto de un culto animal al oso (según Bachofen, en K. Hoenn, *Artemis*, 1946, p. 18, los pueblos cazadores dan a sus dioses figura de oso), o bien, si seguimos a Reinach, del carácter totémico de este animal, o en todo caso, del tabú que rodeaba a este animal en Europa central sobre todo (según Schrader-Nehring, *Reallexikon der idg. Altertumskunde*, 1, p. 81 s., el oso estaba primitivamente extendido por todas las partes montañosas y boscosas de Europa y del Asia Anterior y también por las llanuras de Europa donde el arbolado era abundante, llegando más al Sur que en la actualidad). Este tabú fué causa de la sustitución de su nombre indoeuropeo antiguo estudiado más arriba por otras denominaciones en germánico (ant. alto alemán *bero*, alemán moderno *Bär*, emparentado con el adjetivo lituano *beras* “moreno”; cf. el nombre de *Brun* que lleva el oso en el “Roman de Renart”), en lituano (*lokys* “el lamedor”) y en eslavo (ant. eslavo *medvedi* “el comedor de miel”). Véase Meillet, *Linguistique historique et linguistique générale*, 1, p. 282 ss.

De la importancia de este culto ursino entre los celtas dan buena idea los numerosos y extendidos nombres teóforos citados más arriba, que difícilmente pueden tener que ver con la *dea Artio*, dada la extensión geográfica de ésta, y, en el caso de admitir la interpretación por **artos* “oso”, el ya citado *Mercurius Artaius*, que representa una divinidad indígena masculina absorbida por el Mercurio latino y que sobre todo por ser masculina nada tiene que ver directamente con la *dea Artio*.

Así, pues, dentro del fenómeno más general del culto animal del oso, la Artemis dorio-iliria y la *dea Artio* presentan una afinidad mucho mayor.

El mismo nombre de ésta tiene un carácter ambiguo celto-ilirio tanto en su base **artos* como en su formación con el sufijo *-io(n)* bien atestiguado en el dominio celta y también conocido en ilirio (sobre la frecuente identidad de sufijos celtas e ilirios véase L. Weisgerber, “Die Sprache der Festlandkelten”, *Frankfurt Bericht*, 1928/30, p. 214). Por lo que hace a esta última lengua, el sufijo *-io(n)* está abundantemente atestiguado en nombres de persona tanto masculinos como femeninos (véase H. Krahe, *Lexikon altilyr. Personennamen*, p. 146,5) y entre los femeninos se pueden citar

pares como fem. *Murcio*, en Dalmacia: masc. *Μόρκος* en Polibio y *Morcus* en Livio, nombre de un embajador de un rey ilirio (*ibidem*, p. 77 s.); fem. *Pai(i)o*, en Dalmacia: masc. *Paius*, en Venecia (*ibidem*, p. 84). Por otra parte, *Fonio* es el nombre de una divinidad que se atestigua en Aquileia, en Venecia (*ibidem*, p. 51). Todo ello justificaría en ilirio el par *Artio*: **artos*.

El elemento de juicio decisivo es la extensión geográfica de la *dea Artio*, que precisamente viene a coincidir con la de la cultura iliria de los túmulos ("Hügelgräberkultur") del SO. de Alemania, región considerada como la patria originaria de los celtas (Pokorny, *art. cit.*, 20, 1936, p. 342 ss., 351 ss., con bibliografía), sin prolongarse hacia el O. ni hacia las Islas Británicas.

El que por consiguiente no fuese llevada por los celtas en sus movimientos hacia el O., no sólo confirma la filiación iliria de la *dea Artio*, sino que es un indicio y a la vez una consecuencia de la fuerte vinculación a determinados lugares de divinidades de la naturaleza animal o vegetal, que explica que la geografía de la *dea Artio* que podemos trazar con los testimonios epigráficos romanos pueda ser sustancialmente la misma que suponemos para mil años antes.

Este arraigo local es bien ilustrado por la persistencia (bajo otras formas, naturalmente) en Berna del culto del oso que para una época antigua conocemos por la *dea Artio*. Según las crónicas medievales, el duque de Zaehringen, Berthold V, vicario del Emperador, mandó cavar una fosa el año 1191 para proteger la aldea establecida cerca de su castillo de Nydeck. La localidad así fortificada recibió el nombre de *Bern* (Berna) de *bero*, que en antiguo alto alemán significa "oso", en recuerdo de un enorme oso que el duque había matado cerca de aquel lugar. Evidentemente, como señala Reinach, *art. cit.*, p. 288 s., esta es una leyenda etiológica, con una base más o menos histórica, que quiere explicar ese profundo respeto y afecto que, como una especie de culto popular, hoy todavía profesan los bernenses a los osos que son tradicionalmente mantenidos en su ciudad.

En conclusión: Si bien con la utilización de un nuevo elemento de juicio hemos confirmado el celtismo auténtico de **artos*, la *dea Artio* debe ser identificada con la Artemis griega de origen ilirio y considerada como un elemento religioso de la afinidad celto-iliria, probablemente característico de la cultura de los túmulos ("Hügelgräberkultur").